

Dr. David Turner, Mateo

Lección 3B – Mateo 5:17-48: El Sermón del Monte

II: Jesús, Moisés y los discípulos

Hola, soy David Turner. Bienvenidos a la Lección 3B. Esta es una lección sobre el Sermón del Monte, nuestra segunda sobre el sermón, y trataremos el capítulo 5 de Mateo sobre Jesús, la Ley y los discípulos.

Observamos, en primer lugar, a modo de análisis, que Mateo 5:17-48 incluye una introducción general en los versículos 17-20, seguida de dos conjuntos de tres contrastes específicos entre las enseñanzas tradicionales del Antiguo Testamento y la comprensión que Jesús tenía del mismo. Estos dos conjuntos se encuentran en 5:21-32 y 5:33-48. Debería consultar sus materiales complementarios. La página 15 contiene un esquema de la lección, y la página 16, un diagrama que presenta la estructura del capítulo tal como la vemos.

Tanto el principio general como los contrastes nos muestran que el cumplimiento de la Ley, tal como la enseña Jesús, significa que si creemos que debemos dominar a otras personas mediante la ira, la lujuria, tecnicismos legales como el divorcio, juramentos, represalias u odio, Jesús nos confrontará y nos cambiará esa mentalidad. Pensando ahora en Mateo 5:17-20, los principios generales, el punto fundamental es que Jesús vino no a abolir la Ley, sino a cumplirla. Si este es el caso, entonces toda la Ley es eternamente válida (5:18), y los discípulos deben obedecerle como su intérprete supremo, y deben enseñar sus interpretaciones (5:19), para que ellos mismos tengan rectitud moral y para que quienes enseñan también la tengan.

Esta rectitud moral debe superar la de los escribas y fariseos. Debe ser una justicia única, apropiada para el reino (5:20). La relación entre Jesús y la Ley es crucial en la teología bíblica, y la terminología para describirla suele referirse a la continuidad y la discontinuidad. También es crucial para la vida de los discípulos, y hablaremos de ello a continuación.

¿Qué significa cuando Jesús afirma que vino a cumplir la Ley y los profetas? Significa que vino a cumplir su propósito y enfatiza la continuidad de la misión de Jesús con la intención ética de la Biblia hebrea. Sin embargo, cumplir el propósito de la Ley no debe interpretarse como que Jesús vino solo a reafirmarla, restablecerla o confirmarla. Tal perspectiva exagera la continuidad de la enseñanza de Jesús y la de la Ley, y haría superfluos los seis ejemplos específicos de Mateo 5:21-48.

Jesús no decía simplemente: «Lo mismo digo, lo que dijo Moisés, yo lo digo». Por otro lado, la discontinuidad entre Jesús y Moisés no debe exagerarse, pues Jesús

afirmó que no vino a abolir la Ley ni a los profetas. Por lo tanto, su enseñanza no contradice nada de la Biblia hebrea, aunque en cierto sentido debe trascenderla.

Por lo tanto, deben descartarse dos extremos. Decir que Jesús vino a abolir la Ley exagera drásticamente la discontinuidad entre Jesús y Moisés, y decir que Jesús vino solo para reafirmar a Moisés subestima dicha discontinuidad. Entonces, ¿cómo podemos evitar decir demasiado o decir muy poco sobre la relación de Jesús con la Ley? Primero, debemos permitir que el propio Mateo defina el término «cumplido», prestando mucha atención a cómo lo usa a lo largo de su Evangelio y observando cuidadosamente la relación entre las enseñanzas de Jesús y la Ley de Moisés en los seis ejemplos específicos que aparecen inmediatamente después de este pasaje en 5:21-48. Para Mateo, Jesús es el fin último de la Ley y los profetas, aquel a quien señalan.

Su misión de reino, palabra y obra cumple con los estándares éticos y las promesas escatológicas de la Ley y los profetas. Así, se convierte en el único maestro autorizado de la Ley, y sus interpretaciones adquieren el carácter de una nueva Ley para sus discípulos. Sus enseñanzas no son nuevas en el sentido de no tener raíz en la Biblia hebrea, sino en el sentido de que trascienden la comprensión tradicional de la Ley promulgada por los líderes judíos.

No es Moisés, ni mucho menos los líderes judíos, quien enseña con autoridad a los discípulos de Jesús. Solo Jesús ocupa ese papel. Los seis ejemplos de 5:21-48 no implican que Jesús contradiga a Moisés, sino que revelan las implicaciones que Jesús tenía en mente desde el principio, aunque los líderes religiosos de Israel no las detectaron.

En este sentido, el cumplimiento de la Biblia hebrea por parte de Jesús no difiere de las interpretaciones bíblicas que se encuentran en la literatura rabínica posterior. Estos rabinos sostienen que sus decisiones, aparentemente innovadoras, siempre estuvieron implícitamente contenidas en la Torá revelada a Moisés en el Sinaí. Pero Jesús afirma mucho más que esto, como veremos en la siguiente sección.

Ahora bien, ¿qué hay de los discípulos en la Ley, el tema de la Ley y la Gracia? En un pasaje ya repleto de declaraciones impactantes, las declaraciones de Jesús en 5:19-20 sobre la obligación de los discípulos con la Ley pueden resultar sorprendentes para los cristianos que se consideran bajo la Gracia, no bajo la Ley. Quienes están acostumbrados a leer ciertas secciones de las epístolas de Pablo donde la Ley parece ser menospreciada, pueden sorprenderse al leer sobre la autoridad vinculante perpetua de la Ley sobre los discípulos de Jesús. Después de todo, ¿no dijo Pablo que Jesús era el fin de la Ley y que sus seguidores no estaban bajo la Ley, sino bajo la Gracia, en pasajes como Romanos 6 y 7, y en particular Romanos 10:4? Pero las situaciones, las audiencias y los problemas de Pablo eran muy diferentes a los de Mateo.

Pablo se esforzó por extender el Evangelio desde comunidades judías cristianas como la de Mateo a los gentiles. Al hacerlo, enseñó que los gentiles que creían en Jesús no estaban obligados a seguir la Ley. Esto, por supuesto, generó bastante tensión con los judíos cristianos, como vemos en Hechos 15 y Hechos 21, versículos 20 y 21, por no mencionar a los judíos no cristianos, como vemos en Hechos 21:28 .

Según la narración de los Hechos, Pablo mismo continuó participando en el culto en la sinagoga y otras prácticas judías a lo largo de su ministerio. Observe pasajes como Hechos 18:18, 20:17-26, 22:3-17, 23:1-6, 24:11-21, 25:8, 26:20-23 y 28:20. Sin embargo, como evangelista a los gentiles, la estrategia de Pablo implicaba flexibilidad en las áreas que consideraba convenientes.

Consulte 1 Corintios 9:19-23. Gran parte de la enseñanza aparentemente negativa de Pablo sobre la Ley no se dirigía contra la Ley en sí, sino contra los maestros que erróneamente deseaban someter a sus conversos gentiles a la Ley. Así pues, Pablo, si bien insistía en que estos conversos no estaban obligados a la Ley como norma de vida, también afirmaba que su obediencia a Jesús por medio del Espíritu cumpliría con los justos requisitos de la Ley.

Considere Romanos 8:1-4. La identificación que Pablo hace de los asuntos más importantes de la Ley con el amor en pasajes como Romanos 13:8-10 y Gálatas 3-14 parece seguir la enseñanza de Jesús en Mateo 22:34-40. En conclusión, Mateo 5:17-20 indica que la comunidad judía cristiana de Mateo no debe pensar que Jesús vino a abolir a Moisés.

Más bien, Jesús cumple la Ley de Moisés al defender su autoridad perpetua e interpretarla de manera definitiva, lo que conduce a sus discípulos a una justicia que supera la de los líderes judíos. Esta noción general de una justicia superior se explicará a continuación con seis ejemplos concretos en los que la enseñanza de Jesús expone el verdadero significado de la Ley de Moisés y trasciende su interpretación tradicional. Al vivir sus discípulos según esta enseñanza, su justicia superará la de los líderes judíos, y sus buenas obras serán como una luz brillante que incitará a la gente a glorificar a su Padre Celestial.

Mateo 5:16. Ahora llegamos a Mateo 5, versículos 21-48, y analizamos los ejemplos específicos. En el cuadro de la página 16 de los Materiales Suplementarios, observe que la estructura de estos ejemplos específicos enumera primero la enseñanza tradicional de los fariseos basada en el Antiguo Testamento, luego la enseñanza contrastante de Jesús y, en todos ellos, excepto el tercero, una aplicación o explicación adicional.

Estos contrastes equivalen a que Jesús desglosara lo que quiso decir cuando afirmó que no había venido a destruir, sino a cumplir la Ley de Moisés. Ahora bien, primero

debemos reflexionar sobre el significado de las palabras de Jesús: « Oísteis que se dijo, pero yo os digo». Comúnmente se ha entendido que estos seis ejemplos... antítesis .

Ahora bien , una antítesis es esencialmente una contradicción, y la idea sería que, si se la llama antítesis, Jesús está contradiciendo la Ley. ¿De eso se trataba realmente, o simplemente contrastaba lo que decía con su interpretación tradicional? Aunque es común que los intérpretes se refieran a los seis ejemplos de Mateo 5:21-48 como antítesis , esto es sin duda un error. Una antítesis no es simplemente una afirmación contrastante, sino una afirmación contradictoria.

Si Jesús hubiera querido enseñar de forma antitética a la Ley y los Profetas, habría tenido que decir lo que equivale a una antítesis de Mateo 5:17, porque habría venido a abolir la Ley y los Profetas. Si Jesús hubiera estado hablando de forma antitética, habría dicho: « Oísteis que se dijo: No matarás, pero yo os digo: matarás». Esto es, por supuesto, impensable.

Sin duda, la enseñanza trascendental de Jesús aquí contrasta con la de los maestros tradicionales de la Ley, pero no la contradice formalmente. En los seis contrastes, hay dos cuestiones cruciales que debemos tener presentes. Primero, está el paralelismo contrastante en las personas a las que Jesús se dirige.

Los antepasados , es decir, el Israel nacional, la comunidad del Antiguo Testamento, versus ustedes , es decir, los discípulos de Jesús, lo que implica que los discípulos, no los judíos como nación, son el centro del ministerio revelador de Jesús. En segundo lugar, y aún más notable, está el contraste entre la autoría de lo dicho y lo que se dice ahora. El texto griego enfatiza que Jesús mismo habla con una autoridad que trasciende la de la revelación divina previa a través de Moisés.

Jesús no niega que Dios hubiera hablado por medio de Moisés. Véase también 15:4. Pero afirma su propia y trascendental capacidad reveladora con un lenguaje contundente. Esta forma autoritaria de hablar no pasó desapercibida para quienes lo escucharon.

Observe 7:29, 8:8, 9, 9:6, 10:1, 15:4 y 28:18. Ahora bien, la naturaleza del contraste que Jesús presenta aquí. ¿Habla contra Moisés o contra los fariseos? Cabe preguntarse si Mateo 5:21-48 pretende oponer a Jesús contra Moisés o contra los supuestos expertos contemporáneos en Moisés, los fariseos. En otras palabras, ¿se presenta a Jesús aquí como un oponente a Moisés o como su portavoz oficial? Consulte 23:2. La pregunta es quizás imposible de responder porque es demasiado compleja para plantearla de forma tan reduccionista.

Parecería que, en algunos casos, Jesús aborda paráfrasis contemporáneas de las implicaciones de la ley, y en otros, trata más directamente la ley misma. En la

primera categoría se encuentran los contrastes 1.º, 3.º, 4.º y 6.º. Es decir, 5:21, 31, 33 y 43, donde se cita el texto del Antiguo Testamento con material adicional añadido o citado de forma modificada (5:31), o se da un resumen de varios textos, como en 5:33. En la segunda categoría, los contrastes 2.º y 5.º, se cita el Antiguo Testamento palabra por palabra, sin añadir nada (5:27 y 5:38). Por lo tanto, en la mayoría de los contrastes, hay evidencia de que las interpretaciones contemporáneas de Moisés están involucradas, y esto es inevitable, ya que el texto antiguo de Moisés ha sido objeto de cientos de años de interpretación y de una tradición oral en desarrollo.

Mateo presenta a Jesús como quien vino a cumplir el propósito de la ley y los profetas, no a abolirlos. Por lo tanto, cabría esperar que la enseñanza contrastante de Jesús trascendiera el Antiguo Testamento sin violar formalmente su autoridad ética. Al mismo tiempo, Jesús advierte a sus discípulos que su justicia debe superar la de los maestros judíos en 5:20. Por lo tanto, cabría esperar que su enseñanza expusiera los errores de esos maestros, al exponerse sobre Moisés de forma definitiva.

En otros pasajes como 9:10-13, 15:1-9, y 19: 1-9,, Jesús reprende explícitamente a los líderes judíos por sus puntos de vista erróneos de la ley y los profetas, por lo que no debería sorprendernos encontrar una confrontación similar ocurriendo implícitamente aquí. Parece que este modelo de exposición más exposición es más claro en los ejemplos 3 y 6, 5:31 y 43, pero está presente hasta cierto punto en cada ejemplo. Por ejemplo, en 5:33-37, Jesús primero alude al texto del Antiguo Testamento sobre los votos según lo revelado a los antepasados, y luego procede a refutar la casuística contemporánea, es decir, un uso manipulador de los votos en el uso de los votos.

Para iluminar el objetivo final de Moisés y los profetas, Jesús debe mostrar la oscuridad que ensombrece la enseñanza de los líderes judíos. Ahora bien, ¿qué hay de la hermenéutica de Jesús y su mayor justicia? La relación de Jesús con el Antiguo Testamento marca un hito teológico. Las declaraciones generales de Jesús sobre cumplir el propósito del Antiguo Testamento, no abolirlo, así como sus seis situaciones contrastantes específicas, han recibido diversas interpretaciones.

Algunos han sostenido que esto significa que la vida y las enseñanzas de Jesús establecieron o confirmaron la ley, pero esto subestima la discontinuidad legítima entre Jesús y el Antiguo Testamento. Otros han enfatizado que la obediencia personal de Jesús a la ley completó su papel en la historia redentora. Esta idea es válida en su comprensión de la obediencia de Jesús a la ley, pero dudosa en su estimación de las implicaciones de dicha obediencia.

A la luz de 5:19 y 20, es muy dudoso que Jesús creyera que la ley había cumplido su función. Otros han argumentado que Jesús, como un nuevo Moisés, trajo una nueva

ley que sustituyó a la ley del Antiguo Testamento, pero esto peca de una discontinuidad excesiva. Algunos teólogos sistemáticos han considerado que Jesús enfatizó la ley moral, no sus aspectos civiles o ceremoniales, pero sea cual sea la relación de Jesús con la ley, se trata de una relación con toda la ley.

No se puede dividir la ley en una categoría anacrónica que solo se adapte a sus lectores modernos. Otros concluyen que Jesús revela o intensifica el verdadero significado de la ley. Esto tiene cierto mérito, pero en el mejor de los casos es solo una respuesta parcial.

¿Qué debemos pensar entonces? Lo más probable es que creamos que Jesús es el fin o la meta de la ley y, por lo tanto, su intérprete definitivo. Solo él es el maestro escatológico con autoridad de la ley y los profetas. La vida y las enseñanzas de Jesús cumplen la ley, así como los acontecimientos del Nuevo Testamento cumplen las predicciones y patrones del Antiguo Testamento.

Por un lado, Jesús no contradice la ley, pero por otro, tampoco la preserva inalterada. Revela el significado último de la ley para aquellos cuya justicia debe superar la de los escribas y fariseos. 5:20; véase también 22:34-40, 23:23 y 24.

Él lleva la ley a su fin. ¿Cómo lo hace? En 5:21-26, Jesús enseña que la prohibición del asesinato prohíbe implícitamente la ira y las palabras abusivas que conducen al asesinato. Si bien el Antiguo Testamento no consiente la ira, la enseñanza trascendental de Jesús la vincula con un delito capital.

La ira y las palabras airadas equivalen a asesinato. El segundo contraste, en 5:27-30, es que Jesús enseña que la prohibición del adulterio prohíbe implícitamente la lujuria que conduce al adulterio. Si bien el Antiguo Testamento ciertamente no consiente la lujuria, la vinculación directa que Jesús hace de la lujuria con el adulterio constituye un estándar más estricto de ética sexual que interpreta el séptimo mandamiento (No cometerás adulterio) con el décimo mandamiento (No codiciarás nada, especialmente la mujer de tu prójimo).

Por lo tanto, la enseñanza de Jesús es que la lujuria equivale al adulterio. En el tercer contraste, en 5:31-32, el único donde no hay mayor aplicación ni desarrollo de lo dicho, Jesús enseña que el matrimonio es una unión sagrada e inviolable, excepto en caso de infidelidad. Si bien el Antiguo Testamento no aprueba el divorcio (véase especialmente Malaquías 2:14-16), hay razones para creer que muchos contemporáneos de Jesús lo toleraban.

Véase Hillel sobre la Mishná en el tratado de Gittin sobre los decretos de divorcio. Pero Jesús enseña que el divorcio y el nuevo matrimonio, excepto en caso de infidelidad, equivalen a adulterio. El divorcio es simplemente una concesión

temporal a la pecaminosidad humana, pero el matrimonio permanente es el modelo original para los seres humanos.

Véase Mateo 19:8, que debe analizarse en conjunto con Mateo 5:31-32. En el cuarto contraste, Jesús enseña que el uso de votos sería innecesario si los discípulos tomaran en serio las advertencias bíblicas de decir la verdad. Observe 5:33-37. Si bien el Antiguo Testamento ciertamente no aprueba el mal uso de los votos, Jesús los criticó. Prohíbe lo que la letra de la ley permite, pero lo hace para defender el espíritu de la ley contra el falso testimonio.

Para Jesús, la casuística o el uso manipulador de los votos equivale a dar falso testimonio. 5.33-37 comparar 23.16-22. Quinto. El quinto contraste en 5.38-42 enseña que la ley del talión fue diseñada principalmente para limitar el conflicto y solo secundariamente para respaldarlo. El Antiguo Testamento no condona el castigo injusto por delitos y daños.

Por eso se impuso la ley del ojo por ojo. La tendencia sería tomar más de un ojo, por lo que este concepto de justicia proporcional del Antiguo Testamento, a veces llamado *lex talionis*, no busca principalmente la venganza, sino limitar el alcance de las represalias. Jesús enseña que, en lugar de represalias ante las malas acciones, sus discípulos deben responder con gracia.

En lugar de vengarse de alguien, deberíamos dejar que Dios se encargue. De hecho, Jesús enseña en 5:38-42 que insistir en vengarse equivale a negar que Dios vengará a su pueblo. En sexto y último lugar, en 5:43-48, Jesús enseña que todos los seres humanos, no solo los amigos, deben ser amados.

El pasaje que cita en 5:43, por supuesto, del Levítico, no dice que se deba odiar a los enemigos. Evidentemente, se trata de una adición tradicional. El texto citado en Levítico simplemente dice: «Ama a tu prójimo», y prójimo es probablemente cualquier persona con quien uno entra en contacto, como enseñó Jesús al intérprete de la ley en Lucas en la parábola del Buen Samaritano.

Ahora bien, el Antiguo Testamento ciertamente no consiente el odio a los enemigos, pero Jesús hace del amor a los enemigos la prueba más evidente de nuestra relación filial con el Padre Celestial. Si queremos ser como nuestro Padre, no podemos odiar a nuestros enemigos. Odiar a los enemigos equivale al paganismo.

Y ahora, para concluir nuestra conferencia sobre Jesús, la Ley y los Discípulos, se ha argumentado que Mateo 5:21-48 se corresponde con la Ley y los Profetas en mayor medida de lo que comúnmente se cree. Sea como fuere, no cabe duda de que hay mucho en Mateo 5:21-48 que contradice el individualismo machista de la cultura estadounidense. La ética de Jesús contradice la ira y la agresión que buscan dominar a los demás.

Sus palabras contra el abuso de las mujeres mediante el adulterio y el divorcio resuenan con la sensibilidad contemporánea que a menudo se escucha entre las feministas. Su énfasis en la integridad en el discurso es muy necesario en nuestra comunidad cristiana, donde no es raro que creyentes prominentes sean descubiertos en mentiras. Sus palabras contra las represalias son importantes, pero son difíciles de aplicar en una sociedad como la estadounidense, donde los cristianos gozan de libertad religiosa y no suelen verse expuestos a situaciones de persecución pública por su fe.

Finalmente, no cabe duda de que los evangélicos tienen mucho que aprender sobre amar a sus enemigos. Estos seis ejemplos, que contrastan la enseñanza trascendental de Jesús sobre el Antiguo Testamento con su interpretación tradicional, constituyen indicadores de la justicia, mayor que la de los líderes judíos en 5:20. Ahora, Jesús pasa de las relaciones con la gente a las actividades religiosas en 6:1-18 y a las actitudes hacia las cosas materiales en 6:19-34. El mensaje del reino también transforma dinámicamente la conducta de los discípulos en estas áreas, como veremos en nuestra próxima lección. Para concluir, creo que debemos enfatizar especialmente 5:48. Sean como su Padre Celestial es perfecto.

Eres perfecto. ¡Qué mandamiento tan maravilloso! Esto es algo que, técnicamente hablando, en cierto sentido, es imposible porque Dios es infinito y nosotros no podemos ser perfectos en la infinitud como Él, porque somos criaturas finitas.

Pero Dios quiere que seamos como Él y seamos perfectos como Él en sus atributos morales. A veces, los teólogos los llaman los atributos comunicables de Dios, como el amor, la santidad, la misericordia, etc., para distinguirlos de los atributos incommunicables de Dios, como la omnipotencia de Dios, etc.

No podemos ser omnipotentes, pero podemos vivir con amor, gracia, santidad y misericordia. Si somos perfectos como nuestro Padre Celestial, no solo dejaremos de odiar a nuestros enemigos (el sexto y último contraste), sino que los castigaremos de inmediato. Si somos perfectos como nuestro Padre Celestial, no insistiremos en vengarnos cuando alguien nos haga daño.

Ciertamente no haremos comentarios presumidos sobre lo que vamos a hacer para luego no hacerlo. Seremos íntegros en nuestras palabras. No nos divorciaremos de nuestros cónyuges.

Seremos fieles a los votos que les hicimos ante Dios si somos perfectos como nuestro Padre Celestial es perfecto. No cometeremos adulterio ni seremos infieles a nuestros cónyuges, lo cual a menudo lleva al divorcio. Y, por último, ciertamente no asesinaremos ni nos dejaremos llevar por la ira, lo cual con demasiada frecuencia conduce al asesinato.

Así que, cuando se nos dice que seamos perfectos como nuestro Padre Celestial es perfecto, se nos da quizás la tarea más difícil que uno pueda imaginar. Pero Dios nos creó a su imagen y nos recreó en Cristo como una nueva humanidad. Así que, por la verdad de la Palabra que hemos reflexionado hoy, el poder del Espíritu Santo que Dios nos da y el aliento de nuestros hermanos y hermanas en la comunidad cristiana, podemos comenzar a progresar y ser más como Dios y más como Jesús mientras buscamos ser perfectos como nuestro Padre Celestial es perfecto.